



Lic. Jesús Lozano Díaz.

***CAPÍTULO IV***  
***(1967-1978)***  
***Los nuevos tiempos***

El ingeniero Nicolás Treviño Navarro dejó la dirección de la Facultad la tarde del 22 de febrero de 1967, cuando el rector Eduardo A. Elizondo le entregó, en un emotivo acto, la responsabilidad de la Universidad, por designación hecha por el gobernador, luego de obtener un permiso indefinido para retirarse del cargo. El periodo de transición fue cubierto por el ingeniero Ermilo Torres Patrón, quien había ingresado como profesor de tiempo completo en FIME antes de egresar en 1963. La designación lo sorprendió, pero fue un honor y un reto muy grande que aceptó para dedicarse a conservar las conquistas de la Facultad y convocar posteriormente a la Junta Directiva para el nombramiento del director definitivo.

Desde la rectoría el ingeniero Treviño Navarro ayudó de manera muy estrecha a continuar la búsqueda de equipos y materiales para los laboratorios, con la participación entusiasta de maestros, alumnos y directivos.

#### *Patronato prolaboratorios y talleres*

Esta labor se tradujo en la integración del Patronato Prolaboratorios y Talleres Centrales de la Universidad, con personalidades como don Eugenio Garza Lagüera, el ingeniero Bernardo Garza Sada, el ingeniero Antonio Padillo Segura, secretario de Comunicaciones y Transportes; el licenciado Alfonso

Martínez Domínguez, líder cameral; el licenciado Luis M. Farías, diputado federal; don Manuel L. Barragán, don Luis Elizondo y el licenciado Salum Nasta. También se contó con representantes del secretario de Industria y Comercio, la Comisión Federal de Electricidad y de Altos Hornos de México.

A pocos meses de su creación, inició en junio de 1967 una cruzada entre la industria, comercio y banca para solicitar su colaboración económica a fin de realizar un proyecto muy ambicioso: reunir poco más de 30 millones de pesos con los cuales dotar de laboratorios y equipos a todas las facultades en beneficio de 15 mil 400 jóvenes universitarios y marcar el inicio de la investigación en la Máxima Casa de Estudios.

En menos de un año el Patronato recibió donativos en maquinaria y equipo de laboratorio por valor de un millón de pesos, provenientes de industrias y empresas, siendo FIME de las más favorecidas.

#### *Sorpresa, estudiantina en Mecánica*

En esa época el licenciado Lozano Díaz, del Departamento de Relaciones, con el afán de impulsar actividades culturales y sociales entre los estudiantes, lanzó la convocatoria a la comunidad para la integración de una estudiantina, y su sorpresa fue la entusiasta respuesta al inscribirse 75 muchachos, quienes tocaban diversos instrumentos.

La estudiantina quedó formada el 19 de octubre de 1967 cuando la Sociedad de Alumnos, que colaboró en difundir la convocatoria, aportó 50 por ciento de los recursos necesarios para la compra de instrumentos, y la dirección ofreció la otra mitad.

La agrupación se proyectó nacionalmente al participar en 1967, en el famoso programa de concursos del Canal 2 de la ciudad de México, "Las estudiantinas que estudian", donde apareció ostentando el escudo de la Facultad. La Tuna obtuvo un buen resultado llegando a la final y obteniendo el primer lugar en la categoría de musicalización; pero su participación gustó tanto que, a la salida de Televisión, la gente solicitó que tocara fuera de las instalaciones, y un militar emocionado pidió "La bella Lola".

### *Elección de Jorge Urencio Ábrego*

Como estaba previsto, Ermilo Torres convocó a la Junta Directiva para la elección del director, proceso en el cual surgieron dos fuertes candidatos. Uno era el propio Ermilo, quien deseaba continuar en el cargo, y el segundo fue Jorge Urencio Ábrego, quien en muy poco tiempo, de 1964 a 1966, escaló los diferentes niveles dentro de la Facultad, como maestro, jefe del Departamento de Iluminación, Coordinación de Eléctrica y secretario.

Urencio no pensaba por ningún motivo ser director, por considerar que en ese momento no tenía las cualidades necesarias para esa responsabilidad, y porque había conseguido una beca para estudiar en el extranjero. Una tarde Urencio le planteó la disyuntiva a su padre, director de una escuela federal, quien leía tan intensamente que parecía no escuchar.

—Pues mira —le dijo—, son decisiones tuyas, lo que tú escojas, hazlo, pero hazlo con una pasión eterna, pon tu máximo esfuerzo y vas a triunfar.

En la Facultad surgió un debate al figurar Urencio, porque se consideraba que las oportunidades debían ser para otras personas de mayor capacidad y experiencia dentro de la Facultad. Ambos quedaron empatados en votos durante la elección, pero en Urencio recayó la responsabilidad de definir la contienda, por su voto de calidad, el cual otorgó a Ermilo. El gesto influyó, definitivamente, para que en la terna saliera designado Urencio como director para el trienio de 1967 a 1970, y con él se abrió un amplio periodo caracterizado por el crecimiento de la escuela.

El nuevo director encontró una división por la forma en que estaba estructurada la escuela, parte de los que estudiaban para ingenieros mecánicos provenían de la EIAO, y eran quienes manejaban tanto las mesas directivas como las situaciones internas de la institución; y el otro era de los mecánicos electricistas, quienes venían de las preparatorias de la Universidad.

Debido a esta división, el nuevo director encontró dificultades para integrar su equipo de trabajo, muestra de ello fue que no hallaba quien aceptara el cargo de secretario, hasta que el ingeniero Octaviano Ríos, un muchacho que pretendía irse a trabajar al sur del país, aceptó el puesto, pero su designación no fue bien vista. La situación permitió a Urencio plantear la necesidad de unir la Facultad, y organizarla con el objetivo común de beneficiarla en todos los aspectos. En una ocasión llamó al licenciado Héctor Luis Barocio Rojas a quien le preguntó su opinión sobre la administración.

—Creo que lo estás haciendo bien, me gusta el estilo que estás siguiendo, considero que llevas buen camino, ¿por qué?

—Quiero que me ayudes en la administración.

Barocio quedó sorprendido, porque en la elección había votado en su contra, pero su designación como

secretario fue una muestra de la unidad generada hacia el interior de la Facultad. El interés de su gestión fue alcanzar el nivel de excelencia, enviar maestros al extranjero, mejorar los laboratorios para que los estudiantes pudieran salir perfectamente capacitados para desarrollar su carrera.

A través del Patronato Prolaboratorios y Talleres llegaron máquinas y herramientas, equipos de control, se hicieron laboratorios como los de Resistencia de Materiales, Hidráulica y Electrónica.

### *Primer autobús*

Desde varios años atrás las mesas directivas habían formulado ideas referentes a la compra de un autobús para el transporte de los diferentes grupos del cuarto año, que realizaban sus viajes de estudio por las distintas partes de la república, para las visitas a las factorías y los equipos deportivos.

La Sociedad de Alumnos del año 1966-67, encabezada por José Luis Gutiérrez Alvarado, se propuso la adquisición del camión y para ello organizó una rifa, ofreciendo a cada grupo la posesión de la unidad durante una semana si vendían talonarios. Al ser aceptado el enganche por Trailers Peña en boletos del sorteo, los alumnos pidieron una unidad con el escudo de la Facultad en la portezuela, dos asientos giratorios en la parte final frente a una mesa para jugar ajedrez o baraja durante los viajes, autoestereo para escuchar música y clima.

—Está bueno, es la única escuela a la que le vamos a hacer esa concesión, pásenle y díganle a ingeniería lo que ustedes quieren —les dijo el propietario.

Gracias a la respuesta de los estudiantes se pudo pagar el autobús, la mitad del seguro del mismo y los premios consistentes en tres autos. El autobús fue entregado en enero de 1968 y de inmediato pasó

al Departamento de Relaciones con el licenciado Lozano, quien era el contacto entre la Sociedad de Alumnos y la Dirección.

### *El 68*

La fiesta de graduación de esa generación, con la famosa orquesta de Pérez Prado, que convirtió la explanada de FIME y de Ingeniería Civil en una gran pista de baile, en nada auguraba los álgidos meses que se vivirían en 1968. El avance de las luchas sociales a lo largo de los años sesenta permeó las universidades en el país con la demanda de los jóvenes de una educación popular, avanzada y científica, unida a la demanda de libertades políticas, lo cual significó simbrar el sistema político.

Los jóvenes de la Universidad de Nuevo León tenían su propia experiencia de movilización y de luchas estudiantiles en esa década de los sesenta, que los hacía ser también protagonistas del proceso que desembocaría en 1968 en una encrucijada y un nuevo destino para el país. Las huelgas y luchas estudiantiles en la Universidad fueron hechos cotidianos, llegando a ser "normal" en esos años las famosas tomas de Rectoría.

Al integrarse el Consejo Nacional de Huelga, después de julio de 1968, fueron a la ciudad de México dirigentes estudiantiles de las diferentes escuelas y facultades de la Universidad, entre ellos Juan Gilberto Barrios y Francisco Torres Ramírez, presidente y consejero de la Sociedad de Alumnos de FIME, respectivamente. Desde dinero hasta armas se les ofreció para generar un fuerte movimiento en Nuevo León, cuando acudieron a la Universidad de Chapingo, convocados por el Consejo Estudiantil de Huelga de la UNAM. En general, los estudiantes se mantuvieron solidarios con el movimiento estudiantil

de México, pero aquí tuvo su propia dinámica. Salieron de allí evadiendo el cerco de carros militares que rodearon las instalaciones en medio de una fuerte tensión, y sin llegar al hotel por su equipaje, regresaron directo a Monterrey.

Además de “La marcha del silencio” se observaron en algunas facultades, entre ellas FIME, paros parciales de unos cinco días. Sin embargo, esta postura, un tanto al margen del movimiento estudiantil, era contraria a las inquietudes de la tendencia izquierdista existente dentro de la Facultad, integrada por maestros y alumnos brillantes como Isidro Ruiz Díaz, José Elguezaba, José Luis Apodaca, Fabián Navarro y Giacomán.

Ambas tendencias entraron en una confrontación natural, la directiva de la Sociedad de Alumnos fue acusada de ser traidora a la Universidad, a los estudiantes y a la patria, y llegó un momento en el cual los ánimos estuvieron tan exhaltados que estuvo a punto de desatarse la violencia. Los estudiantes universitarios dirigieron su propio proceso creando el Consejo Estudiantil Universitario, donde participaron la mayoría de las escuelas y facultades. Éste dirigió el ascenso del movimiento estudiantil universitario durante los siguientes años.

FIME era una escuela con recursos suficientes, gracias a los trabajos de los laboratorios, de los alumnos y de las tesis, como para seguir progresando y desentenderse del conflicto del 1968. Mientras en la ciudad de México el movimiento terminó de manera sangrienta en los trágicos sucesos del 2 del octubre, directivos y estudiantes de FIME viajaban por algunas universidades de Europa en busca de estrechar relaciones académicas y adoptar innovaciones tecnológicas.

### *Donativo de Emilio Azcárraga*

Uno de los proyectos en ese tiempo era el inicio del Circuito Cerrado de Televisión (CCTV) para la elaboración y difusión de programas educativos, utilizando material audiovisual, para solucionar el problema de la cada vez mayor población estudiantil. La idea a futuro era llegar a “cablear” todos los salones de la Facultad, como una forma de lograr crear la Universidad Abierta.

Los estudiantes, encabezados por Barrios, viendo que el Canal 2 de la ciudad de México era la televisora más importante del país, se lanzaron sin recursos a la aventura con la esperanza de entrevistarse con don Emilio Azcárraga Milmo en busca de obtener su ayuda.

El directivo los recibió y trató muy bien, dándoles el primer equipo de circuito cerrado de televisión, consistente en dos cámaras, el cableado y cuatro monitores, equipos que si bien eran obsoletos, por ser pequeños y de baja potencia, estaban en buen estado y perfectamente sirvieron para iniciar en 1968 el sistema que es hoy todo un canal de televisión.

El ingeniero Sandoval colaboró en el proyecto desde su fase experimental en los laboratorios centrales, inclusive se conectaron las dos salas de conferencias ubicadas en el segundo y tercer piso, con una de las aulas donde, a través del monitor, los estudiantes podían seguir el desarrollo de las actividades.

El equipo fue probado con un grupo de alumnos que presentaban examen. Sin darse cuenta que las cámaras enfocaban el aula y aprovechando la salida intencional del maestro, la copia fue prolija. Confiados en obtener un buen resultado, los

estudiantes se encontraron por el contrario reprobados y al preguntar la razón, el maestro les proyectó, para su sorpresa, el video con la evidencia.

Posteriormente el CCTV contó, además del equipo de estudio, con sala de control, dedicada a la producción de programas de información general para el alumnado de FIME y de otras facultades, como Arquitectura, Derecho y Medicina.

### *Primera maestra en FIME*

María Eugenia Cavazos ingresó a la Facultad entusiasmada por uno de sus maestros de la preparatoria, el ingeniero César Díaz, también catedrático de FIME, quien en sus largas pláticas evocaba la vida de la escuela y las experiencias de Margarita Torres Villanueva y Olga Castellanos dentro de sus aulas. Siendo alumna, se convirtió en 1969 en la primera maestra de la Facultad, al ayudar en los laboratorios, gracias a la oportunidad que le dio el ingeniero Miguel Barrera, encargado del Departamento de Hidráulica.

Vivió el problema de ser maestra de sus propios compañeros de generación, quienes en las primeras oportunidades se resistieron a que les ordenara, pero después sintió un trato fraternal. Además María Eugenia fue la primera mujer egresada de la carrera de Ingeniero Mecánico Administrador (IMA), ingresando al área administrativa de la empresa Cristales de México.

### *Conflicto con rectoría*

La herencia del 68 fue un proceso de apertura en todos los órdenes, los canales de participación se abrieron y el movimiento, dirigido por el Consejo

Estudiantil Universitario, logró inesperadamente en 1969 la autonomía universitaria, decretada en diciembre de 1969 por el gobernador Eduardo A. Elizondo.

La Universidad entró en una etapa de inestabilidad, la Ley Orgánica se modificó, los cambios en Rectoría se sucedieron vertiginosamente y las fuerzas interiores y exteriores se tensionaron. En ese contexto asumió la Rectoría el ingeniero Héctor Ulises Flores. Para FIME era un hombre honesto que deseaba hacer las cosas bien, pero de pronto el modelo de Universidad que trató de implantar entró en conflicto con los grupos académicos consolidados, como el caso de la Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica.

El aspecto que marcó el inicio de la pugna entre Rectoría y FIME fue la creación del Área de Ingeniería y Ciencias, una especie de prevocacional que permitiría a los alumnos seleccionar su carrera con mayor madurez. Al principio la administración de FIME accedió al ingreso de los alumnos a dicha área, pero con la sugerencia de que en lugar de dos, fuera de un año.

Sin embargo, algunos eran de la opinión que el plan de estudio no vinculaba a los alumnos con las instituciones, ni les daba acceso a los laboratorios, de manera que no satisfacían sus aspiraciones docentes. Más allá de eso, las autoridades de FIME advirtieron que “era una doctrina contra el ingeniero Urencio” con la idea de removerlo de la dirección, por intereses de los asesores del rector Ulises, mal informado de la aspiración real de la Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica, que era continuar y concluir su reestructuración.

La Junta Directiva, integrada por maestros y representantes alumnos, analizó la situación. El cuatro de mayo de 1972 acordó reintegrar a sus aulas a todos aquellos alumnos inscritos en su Facultad

que tomaban las clases del área común para que desde el primer semestre tuvieran noción de la Facultad y se encausaran en su vocación. Urencio acudió personalmente a invitarlos.

—El que quiera venirse para Mecánica les doy 24 horas, el que no quiera yo la cierro.

Mil 50 alumnos del primer y segundo semestre respondieron al llamado desconociendo el área común y sujetándose a los reglamentos y planes de estudio de la Facultad, la cual se organizó y preparó para recibir aquél contingente. Se contrataron profesores nuevos para organizar las plantas de maestros de los nuevos grupos. Se recurrió a los recursos jóvenes recién egresados sin ninguna garantía de recibir un sueldo, entre ellos se encontraban Jorge Estrada Rodríguez, estudiante del quinto año, quien tenía experiencia como maestro en laboratorio, y Margarito Segura Obregón, quien participaba con Chaires en la organización de deportes.

Fue un golpe muy duro para Ulises, quien respondió desconociendo la decisión de la Junta Directiva de la Facultad y, en acuerdo del Consejo Universitario del 30 de mayo, determinó la continuación del área común para el dos de junio e integró una comisión ajena a la Facultad para estructurar nuevos planes de estudio “para su mejor funcionamiento”.

FIME contestó paralizando las obras de construcción del edificio del Área de Ingeniería y Ciencias al presentarse el 6 de junio unos 300 alumnos y maestros a tapar las zanjias y pedir al presidente de México, Luis Echeverría Álvarez, por medio de un telegrama urgente, que los seis millones de pesos destinados a esa obra por medio del Capfce se canalizaran a la construcción de aulas.

Los jóvenes que tomaban clases, con la advertencia de ser desconocidos dentro de la UANL,

se mantuvieron firmes y dieron a conocer a la opinión pública que tomaban “posición de avanzada en la lucha por la integridad y honor de la causa estudiantil, pues esto garantiza el pase directo a la Facultad, anhelo auténtico del estudiantado”.

### *Toma de Rectoría*

En virtud de que el Consejo Universitario no tenía autoridad para desconocer los acuerdos de las juntas directivas, los maestros plantearon tomar Rectoría para dar a conocer a la comunidad universitaria y al estado su rechazo al rumbo que estaba adquiriendo la Universidad.

Casi la totalidad de los grupos decidieron apoyar la propuesta de sus maestros y la noche del seis de junio la Junta Directiva de la Facultad, tras tomar el acuerdo, integró un comité coordinador del movimiento. A las 10:20 de la mañana del 7 de julio de 1972, 200 alumnos de Mecánica, apoyados por otros de Medicina, encabezados por el ingeniero Urencio y un grupo de maestros, entre los que se encontraban Chaires, Medina, Aguilera y Rivera, arribaron a la Torre de Rectoría. Solicitaron al secretario, licenciado Manir González Martos, la orden para el desalojo del personal, pero ante su negativa, y tras dos horas de discusión, lograron posesionarse del edificio, de lo que dio fe el Notario Público, José G. Suárez, quien selló las puertas de todos los pisos.

Los ingenieros mecánicos advirtieron que no regresarían las instalaciones hasta que fueran respetados los acuerdos de la Junta Directiva de la Facultad y el rector Ulises renunciara.

Cuando faltaban guardias para mantener la ocupación, los grupos se programaban para tomar clases y los maestros aplicaban los exámenes

semestrales en el *lobby* de la Rectoría, como ocurrió en la segunda semana de junio con la materia de física aplicado por el ingeniero Jaime Rodríguez Partida al Grupo E de tercer semestre. Los jóvenes mantuvieron sus guardias frente al edificio a pesar de las amenazas de agresiones y enfrentamientos por parte de estudiantes de la preparatoria siete.

No obstante la movilización masiva, la escuela no dejó de trabajar un sólo día, por eso al día siguiente la Facultad realizó contrataciones de maestros para el área común instalada en el segundo piso del Aula Uno. Además continuó con su propio plan de reforma académica que desarrollaba el sistema de créditos para mayor agilidad, descarga de horas-clases para dedicarlas a la investigación, planeaba la elaboración de problemarios y la sistematización de la pedagogía de la enseñanza superior, lo que permitiría una participación más directa del alumnado en los trabajos de laboratorio y actividades de investigación.

Proyectó la ampliación de la planta docente para mejorar el sistema audiovisual de circuito cerrado de televisión en actividades de cátedra y laboratorio. Creaba nuevas carreras: Mecánico, en ocho semestres, Mecánico Electricista, en diez, Electricista, en nueve, Mecánico Administrador y Electricista Administrador, en 10 semestres

Pero el Consejo, afecto a Ulises, rechazó el 11 de junio la petición tanto de FIME como de Civil y Química en lo referente a la reforma de planes de estudio, pasando por encima de las juntas directivas que representaban más de seis mil alumnos y 250 maestros. El 15 de junio Ulises dirigió una carta al gobernador licenciado Luis M. Farías “requiriendo por conducto del poder público estatal la entrega de bienes muebles e inmuebles pertenecientes a la Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica”. En el tercer punto de su carta denunció a las autoridades constituidas el desconocimiento del rector y su Consejo por ser hechos constitutivos de delito.

FIME trató de solucionar el problema directamente con el presidente Luis Echeverría Álvarez, buscándolo en cualquier acto en el que se encontrara, así fuera Laredo, México o Chihuahua, para exponerle la problemática en busca de una solución. Los ingenieros deseaban exponerle que su política dentro de la Universidad, y sobre todo en el área de ingeniería, estaba equivocada, que FIME venía de una secuencia e historia bien definida.

Ulises, quien tenía muy bien organizada la estructura interna de la Universidad, hizo casi imposible el acercamiento de los estudiantes con el mandatario durante casi un año. Además la Facultad enfrentaba diversas presiones para entregar la Rectoría, incluso al interior había quien sugería que ya era tiempo de dejarla, pero con su director se mantuvo firme en terminar el conflicto hasta lograr la salida del rector.

Una ocasión Ulises se vio en Chihuahua con el presidente Echeverría, en el mismo acto donde Urencio, tras la valla de los guardias presidenciales, trataba de entrevistarlo. Pero a la distancia alcanzó a escuchar la conversación.

—Ingeniero, que dice esa Universidad.

—Trabajando, señor presidente —contestó Ulises.

Echeverría se le quedó viendo y exclamó:

—Ah que ingeniero.

Aquella respuesta permitió comprender al ingeniero Urencio que el presidente tenía claro que el desarrollo académico y docente de la Universidad no podía ser alterado de un día a otro. En ese momento saltó de alegría gritando “ya ganamos, ya ganamos”.

Efectivamente, por acuerdo de la Junta de Gobierno, Ulises fue removido tras revisar la actuación y cargos que se le señalaban y, el 18 de diciembre de 1972, designó como nuevo rector a Lorenzo de Anda.